

Anal. Real Acad. Nac. Farm. 2002,

Revisión

Desarrollo de los Estudios de Farmacia en Concepción (Chile)*

CARMEN SANDOVAL MORAGA

Químico Farmacéutico.

Académica Correspondiente en Chile de la Real Academia Nacional de Farmacia

INTRODUCCIÓN

Escenario Farmacéutico

Mediante una retrospectiva en la historia de nuestro pueblo, si bien no es posible, establecer fechas precisas, podemos remontarnos a los orígenes de la Farmacia Chilena.

Dos hechos llamaron la atención de los conquistadores a su llegada a Chile: la bondad de nuestro clima y el arsenal terapéutico de sus aborígenes. González Nájera dice al respecto: “Produce aquellas tierras muchas y buenas hierbas medicinales, cuyas virtudes conocen los indios con que hacen curas admirables, especialmente en heridas”.

Fue **doña Inés de Suárez** la primera que conoció la gran variedad de hierbas medicinales de los **mapuches**, muchas de ellas de grandes virtudes conocidas solamente por los **machis**, “médicos” de los indígenas,

* Discurso de toma de posesión como Académica Correspondiente de esta Corporación, pronunciado el 26 de octubre de 2001

que originariamente trataban de ocultarlas de los españoles⁽¹⁾. Fue la primera española que conoció el palquí y su raspadura; el natrí y sus hojas refrigerantes; el pangue y sus nalcas; el culén y su goma; el litre y su sarna; la pichoa y sus efectos; el canchanlahue –la “canchanlagua”– que era el remedio universal de los indios.

La botica de los indígenas era la naturaleza. Conocían de una manera prodigiosa el herbolario de su suelo, y sacaban partido de sus hierbas, de las flores, de los corpulentos árboles, de las cortezas de las ramas, de las raíces, del fruto en su germen y en su madurez de las hojas y de los brotes mismos.

Doña Inés, además de sus emplastos de España, tenía un libro abierto en que aprender la naturaleza indígena y en la ciencia bárbara pero eficaz de los pobladores de nuestra tierra².

El historiador y misionero jesuita Diego Rosales escribía “... Si Dioscórides, el príncipe de los herbolarios de la época de Nerón, hubiese estado en Chile habría tenido mucho que ver y estudiar de las admirables virtudes de las hierbas que produce este fertilísimo Reino de Chile”.

Los Reyes de España demostraron siempre gran interés por los productos medicinales nativos de América. Así, en 1570 Felipe II establece el nombramiento de protomédicos generales visitadores, cuya misión científica era tomar relación de todas las hierbas, árboles, plantas, semillas medicinales. Informarse de su uso, facultad, cantidad que se da, como se cultivan y si nacen en los lugares secos o húmedos. “De todas las hierbas o simientes que hubiere por aquellas partes, y les parecieren notables, harán enviar a estos reinos si acá no las hubiere³”.

Fue así cómo la medicina indígena proporcionó a los españoles una serie de plantas que, por su reconocida eficacia, fueron llevadas a España y luego incorporadas a la terapéutica mundial.

¹ Recious E., Adolfo Esculapio en el Reino de Chile. Santiago de Chile, Zig-Zag, 1967, p. 52

² Vicuña Mackenna, Benjamín: Médicos de Antaño en el Reino de Chile. Santiago de Chile. Difusión 194. p.15

³ Greve, Ernesto: La botica de los regulares expulsos. Revista de Asistencia Social. Santiago de Chile 1933. p.30-31

La presencia del **boticario** en Chile la encontramos desde el inicio de la conquista cuando don Pedro de Valdivia, por necesidades estratégicas, funda los primeros Hospitales en las plazas fuertes que el avance de la guerra hacía necesario para imponer la soberanía española, en confín de la tierra.

El Hospital de Santiago fue el primero de nuestro país, fundado con toda probabilidad, por Don Pedro de Valdivia en 1552, con el nombre de Nuestra Señora del Socorro, imagen milagrosa que siempre llevó consigo el intrépido conquistador. Posteriormente en 1617, pasó a llamarse Hospital San Juan de Dios. No hay duda que este primer Hospital tuvo su **botica**, como todos sus congéneres, pero de ello hay escasas noticias⁴.

“Fue en realidad Pedro de Valdivia el fundador del Hospital del Socorro, (hoy San Juan de Dios), según afirma la inscripción que en una pobre tabla se lee en la portada de esta antiquísima casa de misericordia”.

No hemos encontrado en parte alguna constancia positiva de ese hecho, aceptado sin embargo, por una constante tradición⁵.

La más antigua de todas las boticas de la capital fue incuestionablemente la que tuvo el Hospital del Socorro y de cuyos boticarios se conserva uno que otro nombre, entre ellos el de don Diego Cifontes de Medina. Don Diego Cifontes de Medina, fue médico, boticario y mayordomo del Hospital del Socorro, desde el año 1563 hasta 1580⁶.

Aquí empieza el ejercicio profesional propiamente tal de los boticarios; sobre ellos recayó además la administración general del Hospital.

En el testamento de Cifontes de Medina, otorgado ante el Notario Público, se lee la cláusula: “Item: Declaro que yo he servido al Hospital de esta ciudad y pobres de él, desde el año 1553 hasta 1580 y que son 17 años. Sirviendo como mayordomo, médico y boticario”...

El segundo Hospital en Chile fue fundado por Pedro de Valdivia en Concepción, con el nombre de hospital del Socorro. Posteriormente este nombre sería nombre sería cambiado por el Hospital de Nuestra Se-

⁴ Greve, Ernesto: op. Cit. p.372

⁵ Vicuña Mackenna, Benjamín. Op. Cit. p. 16-17

⁶ Ferrer, Pedro Lautaro: Historia General de la Medicina en Chile. s.e 1904. p 88-89

ñora de la Misericordia. Un tercer hospital se fundó en la ciudad de Valdivia, el cual hasta la fecha, lleva el nombre de este insigne español.⁷

En estos tres hospitales trabajó el médico y boticario Don Gonzalo Bazán, primer **cirujano** que vino a Chile y que es aludido generalmente como **Bachiller Bazan**.

Cabe recalcar que en esa época, el ejercicio profesional era fielmente controlado y vigilado por el Cabildo. Desde entonces, se exige que para ejercer como boticario en Chile los candidatos debían rendir un examen, ante las autoridades designadas por el Cabildo de la respectiva localidad. Tal responsabilidad recayó posteriormente en una organización preocupada de supervigilar el ejercicio profesional denominado PROTOMEDICATO.

Probablemente, España fue el primer país del mundo que se preocupó de verificar la suficiencia, de quienes cuidaban de la salud.

En 1563, Felipe II, fijó los requisitos para ser examinado como médico, cirujano y boticario por los Protomédicos y alcaldes examinadores y estableció que “ningún candidato a boticario podía ser admitido a examen si no sabía latín y no comprobaba documentalmente que había previamente practicado cuatro años con boticario examinador”.

Treinta años más tarde, en 1593, se ordenó que, “se formara una Farmacopea general, lo que no se cumplió hasta 1739, años en que se publicó con el título de “**Farmacopea Madrileña**”, de la cual se hicieron sucesivamente varias ediciones. En 1706 se imprimió la “*Palestra Farmacéutica de Palacios*” la cual sirvió durante estos años de texto de consulta a los boticarios de antaño y aún a los de Chile hispanos.⁸

El Protomedicato se creó en Chile en 1566 encargándose al Licenciado Alonso de Villadiego la tarea de ilustrar al Cabildo en Materias de Higiene y Salubridad⁹

⁷ Gunkel L., Hugo: Hospital de la plaza y presidio de Valdivia durante la era colonial. Revista Colegio Químico Farmacéutico. Santiago de Chile. Enero-Febrero 1965, pp.15-16

⁸ Gunkel Lüir, Hugo, Desarrollo histórico de la profesión farmacéutica en Chile, durante el periodo hispano-colonial hasta 1810. p.9

⁹ Romero, Hernán, Medicina y Profesionales de Colaboración Médica. Revista Medica de Chile. Santiago de Chile, 1972, pp 861-864

En Chile, el Protomedicato tuvo diversas características y funciones que pueden ser incluidas en cinco periodos:

- **Primer Periodo.** Duró dos siglos. Tuvo facultades de fiscalización, edilidad, asesoramiento y otorgamiento de **licencias Profesionales**. El primero que tuvo dichas atribuciones fue el Licenciado Alonso de Villadiego. En 1710, el Protomédico de Lima envió un delegado para que ejerciera sus veces.
- **Segundo Periodo.** Data de los primeros años de la Universidad de San Felipe. Sirvieron en este periodo los Dres. Nevin Zambran y Ríos, hasta la era Republicana, este periodo dura 46 años.
El tiempo de Ríos, se consiguió la absoluta independencia de ese tribunal, del Perú. Los motivos alegados para la propuesta de independencia de aquel Protomedicato, se reducen a “la distancia de más de 700 leguas de navegación poco segura que hay desde Chile a Lima, lo cual entorpece el progreso de los asuntos correspondientes a la medicina y a la salud pública...”¹⁰
- **Tercer Periodo.** Podemos llamarlo de transición. Corresponde entre 1810-1830, fecha de restablecimiento del Tribunal. Durante este periodo, hubo varias asociaciones que reemplazaron el Protomédico con diferentes nombres y atribuciones.
- **Cuarto Periodo.** Abarca 13 años desde 1831-1844. Fue presidido por Blest, Cox, Sazié, teniendo atribuciones ejecutivas y docentes.
- **Quinto Periodo.** Adquiere carácter universitario, ya que el Decano de la Facultad de Medicina y Farmacia, pasó desde 1843, a ejercer las funciones de Protomédico, hasta 1879, en que por Ley Orgánica de la Universidad quedó dicho puesto en las funciones de decanato.¹¹

Pero volvamos a ver cómo fueron nuestras primeras Farmacias Privadas y quienes podían ejercer en ellas.

¹⁰ Ferrer, Pedro Lautaro, op.cit., p. 189

¹¹ Historia de los primeros Boticarios Chilenos. Diario el Sur. Concepción, 23 de noviembre de 1.969.

Ya sabemos que la Real Cédula de 1563, disponía que para ejercer, los boticarios debían saber latín y tomar cursos prácticos durante cuatro años con boticarios examinados, sin cuyos requisitos no se les permitía rendir examen general, se le exigía el conocimiento de las leyes y reglamentos concernientes al Protomedicato y haber las Farmacopeas Galénicas y de Discórides. En el siglo XVIII se agregó el estudio de la Química y de la Historia Natural¹².

Durante la era colonial, tuvieron las boticas una gran fiscalización en cuanto a precio de los medicamentos, no demostrándose igual celo para intervenir en la calidad de ellos.

La Pragmática de 1491, de Isabel la Católica, no fue cumplida en Chile en cuanto al mandato estricto que tenían los alcaldes y examinadores *“de mirar y catar tiendas y boticas de Boticarios y especieros que venden en grueso como en menudo”*, para quemar en la plaza pública las medicinas y especies falsas, dañadas y corrompidas.

Posteriormente Carlos V, dispuso la supervigilancia de estas boticas: *“Que los Virreyes, Presidentes, Gobernadores hagan visitar las boticas y si hubieren medicinas corrompidas las hagan arrojar, de forma que no se pueda usar de ellas por el daño que pudieran causar”*.

¹² Hernández, -Francisco, Legislación Farmacéutica y- Deontológico. La farmacia Chilena. Santiago de Chile, Enero-Febrero, 1939, pp 446-450

¹³ Ferrer, Pedro Lautaro, op.cit., p 103

¹⁴ Vicuña Mackena Benjamín, op.cit., 19

¹⁵ Greve, Ernesto, op. Cit. 4127

¹⁶ Leyton G., Cesar. Los primeros años de la Sociedad de Farmacia en Santiago. Anales Chilenos de Historia de la Medicina. Santiago de Chile, 1963, p.252.

¹⁷ Greve, Ernesto, op.cit., p.429

¹⁸ Laval Enríquez. Botica de los Jesuitas de Santiago de Chile, 1953, p-1-2

¹⁹ Laval Enríquez, Op. Cit., p.13

²⁰ Greve. Ernesto, op.cit.,p.453

²¹ Gunkel, op.cit p.9-

²² Gunckel Lür Luir, Hugo. Op.cit.p.11

²³ Sandoval Moraga, Carmen, Reseña Histórica de la Farmacia en Chile. p. 23

En cuanto al local, la botica de la Colonia, se describe como una estrecha covacha, aprovisionada en general de escasos medicamentos. Se las considera demasiado ricas cuando tenían una docena de frascos y unos cuantos atados de: metrium, salvia, goma, canchanlagua. Los minerales, a excepción del azoque eran casi desconocidos.

En estos lugares entre místicos y misteriosos trabajaba el boticario, en medio de los potes y tiestos compartiendo esta actividad con una nutrida convivencia social; la botica era el centro de reunión de connotados personajes.

La primera botica privada establecida en Santiago, fue de propiedad del español don Francisco de Bilbao. Era de profesión boticario, ciencia que había estudiado en España.

Vino a Chile en 1549, con la expedición trasandina de Don Francisco de Villagra. Luego tomó parte de la expedición al sur de país con don Pedro de Valdivia. En 1554, se embarcó a Perú con el objeto de buscar a sus familiares, útiles y mercaderías para establecer la primera botica privada en el país; pagó por flete, desde el Callao a Valparaíso, para traer su familia y medicamentos, la suma de novecientos pesos de oro.

El 21 de abril de ese año se presentó en el Cabildo una acusación formal por el alto coste de sus medicinas, *“por cuanto en esta ciudad, se quejan –dice el acuerdo- públicamente muchas personas que Francisco Bilbao vende a muy excesivo precio la medicina que vende y receta a su botica”*.

Compareció Bilbao una semana más tarde, a los estrados del Ayuntamiento y se sometió de buen grado a la tasa, y ésta hízola bajo juramento, droga por droga el licenciado Pacheco¹³, calmando la ansiedad que tan bullado asunto había despertado entre los santiagueños.

Tenía también botica por aquellos años el Bachiller Bazar, médico boticario. Al Bachiller Bazar le cabe la responsabilidad de ser el primer boticario sobre el cual se aplicó una “ley punitiva” que luego se generalizó al resto de los colegas. A consecuencia de tratar en forma indiscriminada a sus pacientes con mercurio, se les suspende la facul-

tad de prescribir en la botica, y es así como el cabildo aplicando una ley Peninsular: “*Quien tiene botica no puede curar*”, lo obliga a elegir entre las dos profesiones, decidiéndose él continuar como boticario.

El bachiller se quedó con la botica, bajo el cargo “que no recete cosa alguna de la botica so pena que lo castigarán conforme a la justicia” (14)¹⁴

La severidad del Cabildo se explica, pues el procurador de la ciudad, don Alonso de Córdoba se presentó reclamando contra el sistema del bachiller: “me parece cosa conveniente mirar y requerir el hospital; porque Bazán lo cura y una muchos indios de ellos los cuales, como no se guardan, se mueren todos...”

La Farmacia y la Química, dice el Dr. Orrego Luco, en su carta al secretario de la Sociedad Médica de Lima, vivieron en un estado deplorable durante la Colonia: las medicinas, preparaciones más sencillas, eran importadas del extranjero, porque no había en el país quien pudiera elaborarlas.

Hemos podido formarnos una imagen de cómo fueron las primitivas Boticas Chilenas, que no modifican su quehacer hasta recibir el beneficioso aporte de los frailes de la Compañía de Jesús promediando el año 1600.

La mejor botica de ese entonces era y fue, durante casi dos siglos, la Botica de los Jesuitas en Santiago.

Don Ernesto Greve dedicado al estudio de esta Botica (15)¹⁵, indica que fue fundada en 1647, y no obstante los reparos de fiscal de la Real Audiencia, la Botica pudo iniciar sus servicios después de satisfecha la exigencia de colocar frente a ella un farmacéutico examinado, traído de España.

La botica funcionaba por lo menos desde 1613, pues en Agosto de ese año se recibió en el país una real cédula en que ordenaba entregar a los demás jesuitas ciento cincuenta ducados por medicina suministrada por su farmacia a sus enfermos.

De lo que se deduce que la botica fue establecida primitivamente para satisfacer las necesidades de Compañía y su colegio, y posteriormente sus servicios se extendieron al público.

Nos detendremos en este relato sobre la Botica de los jesuitas en Santiago, ya que ella representa el desarrollo alcanzado por la Farmacia hasta el siglo XVIII. Fue la más prestigiosa de todas, administrada con tal sagacidad que sorprende por el volumen considerable de sus drogas y su calidad, y la preparación técnica de quienes la regentaron, en general religiosos jesuitas alemanes a la vez farmacéuticos. Pudo esta botica competir no solamente con las mejores de América, sino también resistir con éxito la comparación con cualquier farmacia europea de su tiempo.

El éxito comercial de este establecimiento fue enorme, al extremo que el boticario Andrés Ruiz Correa, que desde algunos años tenía abierta una oficina de Farmacia, reclamó al Cabildo de la precaria situación comercial de su establecimiento. El procurador, oídas las partes resolvió, y las partes aceptaron que la Comunidad Jesuita comprara el establecimiento del reclamante. Así terminó feliz, al parecer, este primer caso de lucha comercial en el campo Farmacéutico¹⁶

La botica de los jesuitas estaba situada detrás del Colegio máximo de San Miguel, en la portería del Claustro de la Compañía.

Vicuña Mackenna, en su obra citada dice: “Estaba ubicada a un costado de la calle Morandé... la botica daba lugar a mucho trajín y la calle Morandé era llamada en aquel tiempo “calle de la Botica”.

A fines del siglo XVII era esta botica, al decir del Cabildo “la más surtida y aparejada que hay para el uso de ella”. Algunos años después de 107, el procurador general de la ciudad insistía en lo anterior y agregaba: “los mejores medicamentos que se venden para las curaciones de los enfermos de esta ciudad son los de la Botica de la Compañía de Jesús”.

Los clérigos la cerraban al anochecer y durante el día entregaban los medicamentos por una portezuela.

El local de la botica tenía su “*doblado*” (trastienda) donde se preparaban las recetas. Había allí una cruz grande de fierro y colgadas de ellas, las grandes balanzas de madera; tres otras de alquimia de diversos portes, fuera de dos balancitas de plata con pesitas del mismo metal.

Había también fiolas, retortas y alambiques de vidrio, mortero pequeño de piedra de guamanga...¹⁷

Esta botica fue regentada por los jesuitas farmacéuticos, en su mayoría alemanes, pero el que gozó de mayor celebridad rodeada del cariño de todos los habitantes de la ciudad y del respeto de los médicos y autoridades gubernativas, fue el hermano José Zeitler. Nació en Baviera y llegó a Chile en posesión de su título 1748.

El hermano Zeitler era un hombre probo, austero y sencillo, de cultura adquirida con el conocimiento del alemán, francés, español, inglés y latín. Este conocimiento de idiomas le permitía fácil acceso a la literatura científica de esa época, especialmente en ciencia farmacéutica, por la que sentía gran devoción.

Comenta Enrique Laval “Incuestionablemente ni la Universidad de San Felipe, ni los hospitales de Santiago, ni los médicos de la ciudad podrían exhibir una biblioteca medico-farmacéutica más completa y selecta que la le perteneció al hermano José Zeitler”.¹⁸ Poseía alrededor de 130 volúmenes que abarcaban las más diversas disciplinas. La porción reservada a la Química y Farmacia era copiosa.

El hermano Zeitler no sólo se dedicó a su farmacia. Fue el primero en Chile que realizó ensayos químicos, de los cuales se destaca el análisis de nuestras aguas minerales.

Prestó sus servicios en la botica durante veintidós años, con dedicación fervorosa, conciencia escrupulosa y un saber tan completo como lo permitía los conocimientos de esa época.

Cuando en agosto de 1767, en virtud de las órdenes impartidas por el Conde de Aranda en nombre de Carlos III, se expulsó a los jesuitas de Chile y se confiscaron sus bienes, el gobierno se incauto de las boticas que los regulares de la Compañía de Jesús mantenían en Santiago y en Concepción.

Al no encontrar un reemplazante que tuviera el conocimiento farmacéutico del hermano Zeitler, la Real Audiencia lo dejó transitoriamente en Chile porque “*no hay quien lo subroge en su habilidad de farmacéutico, para que no se malogren los intereses del Rey y satisficiese el clamor del público*”¹⁹

Con la partida del hermano Zeitler cinco años después, febrero de 1772, Chile perdió uno de los mejores boticarios y un buen químico.

Sin duda alguna la expulsión de los jesuitas, trajo la decadencia de la farmacia fundada por ellos, es digno de mencionar por la importancia que tiene para la historia de esta ciencia en nuestro país.

En su afán de dominio religioso, los jesuitas habían abandonado su primitiva austeridad. En el orden intelectual escogieron los elementos más granados de su juventud para hacerlos sus hijos o discípulos. Las Ciencias Naturales se enriquecieron con el Abate Molina. La Literatura y la Historia tienen por aquella época una relativa prosperidad.

En la farmacia también ellos rayan a mayor altura que sus competidores. La gente clama con descontento por los precios altos. Sin embargo acuden con preferencia allí, donde están seguros de obtener la administración honrada de una ciencia de tanta importancia para la salud.

En el año 1967, con la salida de los jesuitas, marca una etapa final en muchas de las actividades e indudablemente para la farmacia tuvo una gran importancia, pues trajo consigo la anemia de un establecimiento de gran utilidad en aquella época, cuando el estado sanitario era deplorable y daba paso a las más crueles epidemias.

Este establecimiento de farmacia pasó a convertirse en la Botica de los Regulares Expulsos.

No hemos encontrado documentación suficiente para deducir, en forma segura, cuántos establecimientos similares competidores tuvo la botica de los Jesuitas. A principio del siglo XVIII figura en Santiago, dos boticas particulares y la del Hospital San Juan de Dios.

En el año 1781 llegaba a nuestras costas, al puerto de Talcahuano, la fragata de su Majestad, y que traía, lo cual era frecuente en aquellas épocas, más de un centenar de enfermos de escorbuto. Se pidió entonces con insistencia algunos medicamentos, que debían enviar desde Santiago, la Botica de los Regulares Expulsos, consistentes en: diascordio, nitropuro, piedra lipis, aceite de almendras dulces, hojas de sen, etc.

En 1782, hay constancia que los religiosos dominicos establecieron una botica en la capital, la cual hicieron traer de Buenos Aires, poniéndola a cargo de un farmacéutico titulado en España (20)²⁰

El negocio de la farmacia al parecer, no constituía una inversión productiva para el escaso capital de la época.

II.- INICIOS DE LOS ESTUDIOS DE FARMACIA EN CHILE

Para ejercer la profesión de boticario en ciudades españolas y en las de dominios de ultramar, era obligación previa –como ya se indicó– someterse a un examen ante las autoridades locales y tener los conocimientos necesarios que adquiriría prácticamente al lado de un profesional ya instalado, o en muy pocos casos conocidos, en algunas de las academias universitarias peninsulares con cursos que en ellas funcionaban muy modestamente. De esta manera algunas pocas personas que llegaban al Nuevo Mundo, poseían ya algunas nociones prácticas para ejercer dicha profesión y poder entonces instalar una oficina de farmacia.

He aquí una breve reseña sobre la enseñanza y los conocimientos que debía tener el boticario en España y en sus colonias, quien merecer ser considerado como el precursor de actual FARMACÉUTICO.

La enseñanza en general en las Universidades europeas era **aristotélica**, es decir, era una ciencia o un conjunto de conocimientos transmitidos de generación en generación, en forma empírica. Su influencia y su filosofía tan sólo se hereda como “*si se recibiera un bulto o un fardo cerrado*”. No se investigaba su contenido y se aceptaba porque se lo decía el Maestro: MAGÍSTER DIXIT; aunque estos conocimientos en muy pocos casos circulaban en forma manuscrita antes de la investigación de la Imprenta por Gutenberg, o en impresos que hoy constituyen verdaderas rarezas bibliográficas²¹

Para los que se dedican al arte de curar tanto médicos como farmacéuticos, era necesario en primer lugar conocer bien las propiedades medicinales de los vegetales, de las de algunos animales y también de productos de origen mineral. Esta era la base del arsenal terapéutico del futuro profesional.

La dominación árabe que durante casi ocho siglos mantuvo a la península bajo su influencia material, espiritual y cultural, influyó poderosamente en el desarrollo de los conocimientos médicos, especialmente,

ya que muchos eruditos y filósofos escribieron obras sobre medicina, especialmente algunas directamente relacionadas con vegetales, sus usos medicinales, como se debía cultivar seleccionar y preparar las plantas para fines terapéuticos y aún para la alimentación humana.

En algunas de las antiguas universidades que generalmente funcionaban en algún claustro conventual o como anexos a orgullosas catedrales, se establecieron cursos de medicina. Algunas de ellas brillaron más tarde por su sabiduría, por sus academias y bibliotecas donde se discutían temas relacionados con el arte de medicinar y donde se comentaban las virtudes de plantas medicinales de tierras nativas o de países lejanos.

Con razón se afirma que los conocimientos actuales, valorados por el progreso de la química, del laboratorio y de la clínica, han venido a demostrar con el tiempo, que muchos de los principios activos que contienen las plantas y que sólo se conocían de una manera empírica, tenían en realidad una gran importancia. Así se comprobó una vez que se les llegó a aislar, dosificar y aplicar a los enfermos. Estas mismas drogas tuvieron sus usos primitivos y sus conocimientos en aquellas reuniones académicas de sabios antiguos.

El descubrimiento de América por Colón trajo consigo no solo un aumento del arsenal terapéutico sino un perfeccionamiento de la llamada “enseñanza universitaria” en los campos de la medicina y de la farmacia, ya que los nuevos y grandes hallazgos de fitomedicamentos se debieron a representantes de esas dos profesiones, especialmente a los farmacéuticos.

La fundación de la Universidad de San Felipe, en Santiago de Chile, fue autorizada en 1738 por una real cédula; sólo en 1747 se dieron los primeros pasos para su instalación, que tenía por objeto principal preparar teólogos y juristas, como también médicos, de acuerdo con los planes de estudio de establecimientos extranjeros similares.

En dicha primera universidad santiaguina no figuraba ninguna cátedra para preparar farmacéuticos; probablemente no existía ningún interés en la juventud de aquellos años para estudiar dicha profesión.

Sintomático es recordar que en el primer curso de medicina dictado en dicha universidad por Domingo Nevín, médico irlandés y graduado en Francia, se matricularon únicamente seis alumnos. De éstos tres llega-

ron al doctorado y ejercieron su profesión con brillo, figurando dos de ellos en la historia médica durante los últimos años de la Colonia y en los albores de la Independencia.

Estos fueron Fray Pedro Manuel Chaparro, el primer chileno que cursó todos sus estudios médicos en la Universidad de San Felipe y que fue famoso por muchos aspectos, y don José Antonio Ríos, que luego figuró como docente y como protomédico.

En una reforma del plan de estudio de medicina, en 1789, Fray Pedro Manuel Cahaparro propuso hacer figurar la botánica como una ciencia independiente entre las tres cátedras que consideraba necesarias en la formación de médicos y cirujanos. Las otras eran en Medicina y en Farmacia.

Este proyecto quedó como tal, y solo años más tarde, casi cuarenta y cuatro años después, se tomó en serio el estudio y la enseñanza de la ciencia botánica como cátedra de cierta categoría y de base para la cultura profesional del futuro farmacéutico en Chile.

En otro proyecto presentado por algunas personas amantes del progreso cultural de nuestro país durante los primeros años de Chile Republicano, se deseaba dignificar entre otras cosas, la enseñanza botánica. Así por ejemplo, en 1813, en un Plan de “Educación Nacional” se proponía enseñar Botánica en un año escolar completo que iba a favorecer al futuro profesional en sus estudios universitarios. En este proyecto se proponía la creación de un Jardín Botánico Nacional, hermosa idea que hasta hoy no se ha hecho realidad en ninguna de las Facultades de la Universidad de Chile, en algunas de las cuales, los conocimientos botánicos son indispensables para la buena preparación de sus alumnos.

Como hemos visto en tiempos de la Colonia no eran muchos los requisitos de estudio para las personas que deseaban dedicarse a la profesión farmacéutica: saber latín, conocer la Farmacopea, Galénica y de Dioscorides y haber practicado, a lo menos, cuatro años en una Botica, es decir, lo que ahora se exige en un práctico de Farmacia.

Esta situación continuó muchos años hasta que en 1814 vino a establecerse en Chile el Dr. Agustín Nataniel Cox, quien tendría gran importancia en la fundación de la farmacia científica de nuestro país.

El Dr. Cox, nació en Inglaterra, obtuvo su título de médico del Real Colegio de Cirujanos en 1805. Ejerció como médico particular del Virrey Abascal en Lima hasta que este regresa a España. Se radica en Chile, después de su matrimonio con doña Francisca Javiera Bustillos en 1821. Era el Dr. Cox un excelente médico cirujano. A sus conocimientos médicos se agregaba como era costumbre en esa época, sus vastos conocimientos de ciencias Naturales y Farmacia. Algunos años después instaló una farmacia en Santiago. Esta farmacia estaba predestinada a representar un gran papel en la creación y desarrollo de la farmacia en Chile. En ella trabajó como aprendiz su cuñado, el joven Vicente Bustillos.

Tanto las lecciones del Dr. Cox como los conocimientos adquiridos de las obras consultadas y sus propias investigaciones, hicieron posible que, al cabo de perseverantes años de esfuerzo se formara en José Vicente Bustillo, el espíritu que anima a los grandes hombres y los hacen capaces de realizar solos, obras gigantescas. Fue un luchador infatigable contra la inercia de esos años.

En 1827, el Dr. Cox hizo entrega de su farmacia a José Vicente Bustillos. Esta farmacia se encontraba ubicada en la calle Estado, esquina de Agustinas, en la casa que fue de la Quintrala. Era conocida como “Botica Bustillos” y como centro de reunión de hombres prominentes en letras, políticas y clero: Valentín Valdivieso, Manuel Montt, Ventura Martín, José Zapiola, Diego Portales fueron a sus tertulias de trasbotica

El trato diario con hombres de tan heterogéneos medios hizo de Bustillos un hombre múltiple: fue científico, literato y político. Como político formó parte del Congreso en 1830 y fue Miembro del Congreso constituyente en 1833.

Don Diego Portales, Ministro del Interior, Exterior y Guerra, en 1830, crea mediante un decreto el Tribunal del Protomedicato. Este Tribunal quedó formado por el doctor Guillermo Blest, protomédico y como Vocales don Agustín Nataliel Cox, como cirujano y don José Barrios como Fiscal.

Por indicación de don José Vicente Bustillos, el ministro Portales suscribió el 14 de septiembre de 1830, un contrato con el naturalista francés don Claudio Gay. Por este contrato el joven naturalista se comprometía a estudiar el territorio nacional y escribir la historia física y natural de

Chile, obra que fue publicada en Francia y sólo la parte que corresponde a Zoología y Botánica consta de 16 volúmenes de texto y dos de láminas (23).

En 1832 azota el país una epidemia de escarlatina, que causó grandes estragos. Esto hizo preocuparse a los gobernantes de la formación de médicos y farmacéuticos eficientes. La carrera de Farmacia nace entonces como una necesidad en bien de la Salud Pública.

Así el 28 de febrero de 1833, se creaba el primer Curso De Farmacia en el Instituto Nacional, mediante un decreto que bien vale la pena recordar:

“Conociendo el Gobierno que la Farmacia, una de las ciencias más útiles y necesarias, se encuentra paralizada, imperfecta y apenas conocida, por carecer la juventud, que a ella dedica, de una instrucción metódica y científica, he venido a decretar y decreto”:

Art. 1º: Se establece en el Instituto Nacional “Una clase de Farmacia” que durará tres años, distribuidos en la forma siguiente:

El primer año se dedicará exclusivamente al estudio de la Química; en el segundo año, se darán las nociones de Botánica y Zoología que tengan relación con la Farmacia y en tercer año se aplicará los conocimientos adquiridos, a la Farmacia”.

Art. 2º Desde la fecha de este decreto todos los examinadores de Farmacia darán sus exámenes en el Instituto Nacional, con forma a lo prevenido en el reglamento interno del establecimiento.

Art. 3º No podrán recibirse a examen sino a los que presentaren certificado que acredite haber cursado lo que se ordena en los artículos anteriores y haber practicado en el tiempo que designan las leyes del caso.

Art. 4º No obstante lo prevenido en el artículo anterior, los que a la fecha tengan los años de práctica deberán seguir el curso hasta el complemento de los cuatro años que prescriben las leyes, en cuyo caso podrán ser admitidos a examen aunque no presente los certificados de haber concluido todo el curso.

Art. 5º Para que se lleve el presente decreto, los dependientes actuales de las boticas, y los que puedan entrar en lo sucesivo, deberán inscribirse en el registro que existe en el Instituto Nacional para los demás alumnos

Comuníquese a quien corresponda y publíquese.

(Firmado) Joaquín Prieto; Joaquín Tocornal”

En el Decreto encontramos el origen de la obligatoriedad de los estudios sistemáticos para poder ejercer la profesión farmacéutica. Incluso va más lejos, al imponer por la vía legal los cursos que deberían dictarse y la extensión de ellos. Estos estuvieron a cargo de distinguidos profesores.

Historia Natural: profesor Federico Phillippi.

Química Inorgánica: profesor Ignacio Domeyko

Química Orgánica: profesor José Vicente Bustillos y

Farmacología; también a cargo del profesor Bustillos.

Ya en esa época, hubo profesionales que trataron de levantar la profesión, y los más destacados fueron Vicente Bustillos y su sucesor Ángel Vásquez.

A pesar de la gran efervescencia cultural y científica producida en tiempos de Lastarria, Domeyko, Gay, Pissis y aún después de la creación de la Universidad de Chile, el 19 de noviembre de 1842, por don Andrés Bello, no había interés entre los jóvenes por estudiar Farmacia y Medicina y los cursos debían iniciarse cada dos años.

Hasta la creación de la Facultad de Química y Farmacia en 1945, hay un largo y a veces difícil periodo de evolución de la enseñanza e investigación de estas disciplinas, periodo también relacionado con el proceso de desarrollo general del país.

A continuación como ilustración general, un resumen de los principales acontecimientos de la Carrera de Farmacia en la Universidad de Chile.

1833	Se crea en el Instituto Nacional un curso para el ejercicio de la Farmacia. El plan comprende. Botánica, Zoología, Química Inorgánica y Farmacia.
1845	Se crea la Universidad de Chile.
1867	Plan de estudio de 3 años aprobados por la Facultad de Medicina

- 1886 Plan de estudio de 4 años de duración, incluyendo la cátedra de Química Fisiológica y Patológica entre sus 11 asignaturas
- 1897 La Facultad de Medicina y Farmacia aprueba un plan de estudio de 3 años reduciendo a 7 asignaturas el Programa. Se exige Bachillerato en Humanidades para postular a los estudios de Farmacia.
- 1911 Se separan los estudios de Farmacia de los de Medicina y **se crea la escuela de Química y Farmacia.**
- 1926 El honorable Consejo Universitario aprueba un plan de 4 años. Este plan contempla una nueva orientación químico-biológica, dándole al químico-farmacéutico una mayor preparación para desempeñarse en los Laboratorios Clínicos y Bromatológicos.
- 1930 Se organizan los primeros cursos para graduados. Se funda el circuito de estudios de Química y Farmacia.
- 1931 Nace la revista "Anales de Química y Farmacia".
- 1945 Siendo rector don Juvenal Hernández, el consejo Universitario **crea la Facultad de Química y Farmacia de la Universidad de Chile.** Hasta esta fecha la Escuela dependía de la Facultad de Medicina. Se aprueba un nuevo plan de estudio de 5 años de duración.
- El desarrollo científico-tecnológico del país trajo como consecuencias la ampliación del campo de trabajo para el Químico Farmacéutico y es así como del recetario de Farmacia traslada sus actividades a la de "Experto y Consultor de Fármacos y a las del control casi absoluto de la Industria Farmacéutica"
- 1951 Se organiza el primer **Museo de Farmacia y Química** chilena siendo su gran creador, impulsor y guía el distinguido profesor César Leyton Garavagno, ex Decano de la Facultad de Química y Farmacia
- 1954 Se crea el Doctorado en Química y la Escuela de Graduados.

- 1956 Se crea el **Instituto de Investigación y ensayos Farmacológicos (IDIEF)** dependiente de la facultad, con el fin de destinar y orientar una parte de sus actividades a la solución de algunos problemas de la industria.
- 1957 Se crea la carrera de Bioquímica, con el objeto de formar un profesional con conocimientos profundos en la química relacionada con problemas biológicos.
- 1960 Creación de la carrera de Química, para entregar un profesional con sólida formación superior teórico práctico, con el objeto de incentivar y ayudar al desarrollo de las Ciencias e Industrias Químicas.
- 1974 Creación de la Carrera de Ingeniero en Alimento. Salvo ciertas modificaciones introducidas en los planes de estudio en los años: 1963, 1964, 1965 las cuatro carreras que imparte la Facultad se desarrollan en un plan básico común de tres años y un ciclo profesional diversificado de dos años^{24 y 25}.
Denominándose a la fecha Facultad de Ciencias Químicas Farmacéuticas.

La Carrera de Farmacia fue tomando fisonomía propia. Así, en 1885, sólo se les permite regentar farmacia a los titulados y el 19 de enero de 1897 se exige Bachillerato en Humanidades para ingresar a la Escuela.

A partir de 1928 la carrera empezó a ponerse “densa” y los boticarios de antaño se convirtieron en farmacéuticos con amplio conocimiento y preparación eficiente y más que suficiente para desempeñarse en las actividades concernientes a la Química y la Farmacia.²⁶

La facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas con sus preocupaciones fundamentales: la formación profesional, la investigación y la extensión en el ámbito de las ciencias y tecnologías químicas, farma-

^{24 y 25} La enseñanza química farmacéutica a través de la Historia. Revista de la Universidad de Chile. Santiago de Chile, enero 1976, p.3

²⁶ Mercado SH., Carlos: Discurso académico, Revista Colegio Químico Farmacéuticos, julio-septiembre, 1976. pp 121-125

céuticas y el alimento, ha cumplido un rol importante como el primer centro universitario formado de Farmacéuticos.

III. NECESIDAD DE CREAR UN CENTRO DE ESTUDIO DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN EL SUR DE CHILE.

Situación de la ciudad de Concepción a inicios del siglo XX

La gestación de la idea de crear una Universidad en la ciudad de Concepción, su fundación y evaluación posterior están estrechamente relacionadas con el desarrollo de nuestra profesión en el Sur de Chile.

Para encontrar la razón de la creación de la Universidad, y por ende la de nuestra Escuela de Farmacia y para explicar los fundamentos ideológicos que formaron su quehacer y que han perdurado por más de ochenta años, debemos remitirnos a la situación socio-cultural de esa época en nuestra región.

En la segunda década del siglo XX, en Chile, se vivían las postrimerías de la Primera Guerra Mundial, eran años de profundas crisis social y política. La mujer iniciaba la conquista de sus postergados derechos sociales y culturales. La familia se estructuraba en base a nuevas concepciones.

Chile tenía solo una Universidad, en Santiago, la Universidad de Chile, mientras nuestro pueblo buscaba el crisol dónde fundir sus ansias de liberación del obscurantismo e ignorancia en que estaba sumido, hasta alcanzar el 26 de agosto de 1920 la dictación de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria.

Mientras tanto, Concepción y el sur de Chile recibía en mensaje que interpretaba el ansia del progreso y de cambio social elaborado a base del perfeccionamiento del individuo y de sus instituciones. Un individuo que se sentía estimulado por los principios de defensa y respeto a la dignidad humana.

El mandato de la época impulsaba a cada persona a conquistar su destino y para ello sentía que debía cultivar su intelecto y forjar su volun-

tad, con estos valores, habría de influir en la estructura de su ambiente, en la condición de sus circunstancias, en la más sublime y exclusiva función de sometimiento a la naturaleza del resto de los seres vivos.

Este fue también el mensaje que los fundadores de la Universidad de Concepción nos ha transmitido con su lema inicial inscrito hoy día en el hall de nuestra Facultad de Farmacia: “Sin Verdad y Esfuerzo No Hay Progreso”.

El nacimiento de la Universidad fue como la fructificación de una buena semilla en terreno largamente preparado, ya que desde comienzos del siglo XX se reiteraba la urgencia de un Centro Universitario para Concepción.

A fines del siglo XIX en nuestra región se produce gran cantidad de explotación carbonífera, producto de un suelo costero rico en hulla, indispensable en la nueva era del vapor que se vive en esa época. Estas explotaciones carboníferas y madereras requieren técnicos, ingenieros, químicos, agrimensores, topógrafos, etc., necesarios para un gran desarrollo industrial que se avecina, además de profesionales que encaucen los servicios a desarrollar.

Como aún no existía el Canal de Panamá, la actividad marítima internacional converge sobre los puertos de esta zona que están en posición estratégica junto a las rutas navales del mundo; en Concepción se establecen sucursales de importantes firmas mercantiles y el trato a diario con hombres que viene allende los mares, abren nuevas inquietudes.

Por otra parte Concepción se ve rodeado de zonas rurales empobrecidas y al iniciarse el siglo XX la fuente ocupacional de la juventud penquista son las Empresas Comerciales, Ferrocarriles del Estado, Bancos Comerciales y Oficinas de Administración Pública o del Poder Judicial. Pero la educación había quedado postergada y no ofrecía la preparación necesaria para carreras profesionales.

En esos años, primera década de 1900, la ciudad presenta la actitud de una comunidad con gran espíritu de superación, trabajando esforzadamente por su progreso. Entre su clase dirigente hay eminentes políticos, hombre de empresa, filántropos y ciudadanos abnegados, que dejan ligado su nombre a empresas de bien público y progreso de la comuna.

La ciudadanía reclama una mayor atención del parte del Estado por el progreso y desarrollo regional, pero sus aspiraciones se ven postergadas indefinidamente.

Nace así aversión contra el llamado **centralismo**, generando un sentimiento de rivalidad hacia la capital.

Es en ésta comunidad y en éste espíritu donde nace la idea de la creación de un Centro propio de Estudios Profesionales, Científicos y Técnicos. La descentralización de los estudios superiores se hace necesaria.²⁸

En aquellos tiempos la Farmacia era sitio obligado de reunión de los más connotados vecinos que a mediodía y al atardecer comentaban los acontecimientos del día, mientras el farmacéutico mezclaba con manos de artífice en los pulcros morteros de mármol, diversas drogas conservadas en esos grandes y preciosos frascos de cristal, o en los potes de porcelana con dorados rótulos en latín.

Quizás si en una de esas tertulias, se echaron las bases de nuestra Escuela...

Ya a esa fecha -1917- se notaba un déficit farmacéutico bien marcado. En muchas ciudades eran los Prácticos de Farmacia, autorizados o no, los que ejercían en el campo de la profesión. La Escuela de Farmacia de la Universidad de Chile, dependiente de la Facultad de Medicina, no tenía capacidad material ni medios económicos para aumentar su matrícula y lograr egresar un mayor número de profesionales como las necesidades del país y el resguardo de la salud lo exigían.

Don Enrique Molina Garmendia y el Dr. Virginio Gómez González tratan de hacer una realidad esta idea que los rectores del Liceo de Hombres de Concepción habían hecho presente periódicamente al gobierno.

El Dr. Gómez en el ejercicio médico de su profesión se había vinculado a la industria carbonífera, detectando desde muy cerca las deficientes condiciones sanitarias de la zona que ostentó el triste record de ser una de las regiones más insalubres del país. Las enfermedades broncopul-

²⁸ Campo H., Fernando. Historia de concepción 1550-1970, Santiago de Chile, 1982

monares eran endémicas y la mortalidad infantil era una de las más altas del mundo.

Este médico soñador miraba con visión certera que Concepción y las poblaciones dependientes estaban destinadas a forjarse un porvenir industrial, para lo cual eran necesarios hombres sanos que proporcionaran una mano de obra eficiente y una asistencia técnica y científica adecuada. Para esto era necesario un Hospital Clínico, atendido por médicos formados en la región y Escuelas que preparara profesionales competentes. Así se generó su ideal: Hospital Clínico -Escuela de Medicina- Escuela de Químicos Industriales.

El 23 de Marzo de 1917, en la sala de sesiones de la Ilustre Municipalidad de Concepción se reunieron destacadas personas, para intercambiar ideas acerca de la fundación de una Universidad de Concepción. Se elige presidente de la Asamblea al entonces Rector del Liceo de Hombres Don Enrique Molina Garmendia.

En esta reunión se acuerda crear la Universidad de Concepción como una universidad autónoma, completa y moderna, con personalidad jurídica, y por tanto capaz de adquirir derechos y contraer obligaciones, estar facultada para recibir legados y disponer de patrimonio propio. De esta forma no sería un gravamen para el Estado y podría subsistir con vida propia, vigorosa, si influencia del poder central.

La meta propuesta era un gran desafío, se trataba de crear una **Universidad particular, sin apoyo y tuición del Estado**, algo nunca realizado en Chile ni en toda América Latina.²⁹

Se crea el Comité Pro-universidad

Se acuerda entonces crear un Comité Pro-Universidad; con el propósito de divulgar la idea en todo el sur del país y formar en los diversos departamentos grupos o comité locales encargados de ilustrar a la opinión pública y obtener el importante apoyo económico que se necesitaba.

²⁹ Muñoz L., Carlos. 75 años de Facultad de Farmacia. p. 23

La tarea fue ardua, había que formar conciencia en la ciudadanía acerca de la necesidad de crear este centro de estudio superior, y obtener medios para su financiamiento.

Cabe destacar el importante apoyo de la Sociedad de Farmacia de Chile, Asociación Concepción; de reciente creación que por escrito opinaba que: *“la iniciativa se hacía del todo necesaria en atención a que ella significaba el esfuerzo de una intelectualidad generosa que, animada de nobles y sanos propósitos abriría al ciudadano las puertas de un nuevo templo de la cultura y ofrecía a la humanidad un alivio más seguro para sus males... la vieja y querida Universidad de Chile no bastaba ya para contener en sus vetustas aulas a toda la juventud que buscaba el título; era necesario ayudarla con cariño, con toda decisión, pues solo así se le pagaría el tributo del reconocimiento que se le debía. La fundación de la Universidad de Concepción significaba una ayuda a la vieja Universidad, sería su hija predilecta que proseguiría los ideales de aquella, sosteniendo sus mismos principios, su misma causa, su mismo fin”*³⁰

IV. NACEN LOS ESTUDIOS DE FARMACIA Y LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN

El 11 de mayo de 1918, los doctores Virginio Gómez y Pedro Villanueva, manifestaban la conveniencia de preparar para el año siguiente la creación de cursos superiores profesionales que tuvieran estrecha relación con el futuro Hospital Clínico objetivo que también perseguía el Comité.

El Dr. Virginio Gómez quien apoyó la idea de crear un Curso de Medicina y otro de Dentística decía: *“... se hace obra en favor de la Universidad.. luego comenzaremos a luchar por el Hospital Clínico, puesto que constituyendo la más firme base de la Universidad, ésta no podrá ser fundada prescindiendo de la existencia de aquel”*³¹

Se podía distinguir entre los miembros del Comité dos puntos de vista sobre la idea universitaria; los humanistas, para quienes no era im-

³⁰ Diario EL SUR, de Concepción, 29 de abril de 1917, p.11

³¹ Cincuenta años de ATENEA, Concepción (Chile) 1974

prescindible el hospital y, los médicos que lo estimaban indispensable para la existencia de profesiones médicas universitarias. No se podía aún pensar en la Escuela de Medicina, pero sí en otras profesiones de la Salud. Así el Dr. Gómez manifiesta que es posible y oportuno establecer una Escuela Dental, que ejercería benéfica influencia en el estado sanitario de los habitantes de la región.

A su vez, el 2 de octubre de 1918 los Dres. Gómez Villanueva y Martín presentaron el proyecto de establecer un Curso de Farmacia, necesaria para satisfacer las necesidades regionales que no alcanzaban a ser cubiertas con los profesionales formados en Santiago. Se designó una comisión formada por los señores Ernesto Mahuzier y Luis Larraguibel, ambos farmacéuticos, para que estudiaran su realización, señalando también las dificultades que presentaba llevar a la práctica dicho plan, tales como la necesidad de laboratorios y la contratación de un Químico para que tomase a su cargo la cátedra respectiva.³²

Es digno de destacar que don J. Ernesto Mahuzier, hijo de farmacéutico, recién regresado de Francia donde había ido a perfeccionar sus estudios y que don Luis Larraguibel, hijo de un distinguido y meritorio práctico en Farmacia autorizado, muy estudioso, profesional, de gran cultura científico-humanista, constituyeron la juventud, la avanzada de la profesión de estos días; es lógico que, con la visión Europea aportado por uno y la clara concepción y experiencia dado por el otro, lograron concretar el proyecto y planificaron la Escuela que, con el tiempo iría a ser la señora de los destinos de la profesión.

El 5 de noviembre de 1918 se dispuso a anunciar por la prensa y comunicar a los estudiantes, por intermedio de los Rectores de los Liceos, el próximo funcionamiento de las Escuelas de Dentística y Farmacia.

Tres días después de dicha publicación, se decidió informar de la creación de un curso de Química Industrial, ... *“que refleja la tendencia de la enseñanza práctica que será una de las características de la futura Universidad”*. La creación de la Escuela de Química Industrial anexa a la Escuela de Farmacia respondería a una aspiración que desde largo tiempo se estaba haciendo oír en nuestro país: dotar las industrias nacionales de

³² Diario EL SUR de Concepción, 21 de Febrero de 1919, p.17

técnicos que le aseguren un desarrollo eficiente y que a la vez queden aptos para aprender la explotación de la riqueza inagotable de nuestro suelo: la elaboración de ambos programas de estudio fue encargado a Don Mario Galliati.

El pensamiento del Dr. Virgilio Gómez es evidente en este trabajo de organización docente: dar a la enseñanza un sentido práctico, crear profesiones necesarias a la región, útiles a la sociedad. La Escuela Dental tendría un Policlínico para atender a las personas de escasos recursos; la Escuela de Farmacia, una Farmacia Modelo para preparar los medicamentos y dar formación técnico-moral a sus alumnos y prestar servicios a la comunidad, y una Escuela de Química Industrial que entregaría profesionales a las industrias de la zona principalmente. El Dr. Gómez señalaba además como fundamentos la valiosa oportunidad que el Curso de Farmacia ofrecería a la mujer.³³

En la sesión de Mesa Directiva del comité, el 17 de Enero de 1919 se acuerda: “*establecer definitivamente los cursos siguientes: Dentística, Farmacia, Química Industrial y Pedagogía en Inglés y Matemáticas Superiores*”. Este acuerdo es la verdadera partida de nacimiento de la Universidad de Concepción y de la Escuela de Farmacia.

Después de dos largos años de gestionar, el Comité en una gestión de audacia y fe resolvió, sin más ni más abrir la Universidad a principios de 1919.

Sus Inicios: Curso de Farmacia

Es así como, un **17 de marzo de 1919**, la primera clase, dictada por Don Salvador Galvez al curso de Farmacia, **marca el origen de la actividad académica en la Universidad de Concepción**, con una matrícula de 28 alumnos en un pequeño local de la calle Caupolicán, 262 entre Cochrane y San Martín de Concepción.

Posteriormente se traslada al local en la calle O'Higgins ocupado anteriormente por el Círculo Francés, y el curso adquiere el nombre de

³³ Diario El Sur de Concepción, 18 de enero de 1919, p.3

Escuela, las preocupaciones fundamentales se concretaron en habilitar los laboratorios destinados al trabajo práctico y experimental de los alumnos.

A pesar de la pobreza en cuanto a recursos materiales, la Universidad de la Concepción, nació grande y rica; grande por el gran espíritu de sus forjadores y, rica, por el cariño que cada uno de sus primeros profesores y alumnos tuvieron por esta magna aventura.

Los estudios de Farmacia parten “bajo la tuición de la Facultad de Medicina y Farmacia de la Universidad de Chile, quien autorizaba los programas y tomaba los exámenes a los estudiantes”³⁴

Al finalizar el primer año de actividades académicas las clases dictadas en la naciente Escuela de Farmacia fueron reconocidas como “**brillantes y correctas**”, por el Consejo de Instrucción Pública, por intermedio de una Comisión compuesta por el Decano de Medicina de la Universidad de Chile, Don Gregorio Amunátegui y los profesores de la escuela de Farmacia, también de la Universidad de Chile Sres. Francisco Servat y José Ducci, quienes vinieron a **juzgar de visu** la forma en que se desarrollaban las lecciones en la Escuela de Farmacia.

El Decano de la Facultad examinadora, Dr. Gregorio Amunátegui Solar, de vuelta a la Capital manifestó al diario **La Nación de Santiago**, su plena satisfacción con lo visto, llegando a la conclusión que la escuela de Concepción contaba con una gran excelencia académica, las escuelas funcionaban con acierto, la enseñanza se desarrollaba en forma muy completa, y que ganaría todavía más cuando los cursos se instalasen en locales más adecuados.³⁵

El informe de estos inspectores dio antecedentes para que el Rector de la Universidad de Chile designara ese año “*las Comisiones Examinadoras de la escuela de Farmacia*”. Esto podría considerarse como reconocimiento oficial de la Universidad de Concepción (4 de noviembre de 1919).

La urgencia de hacer frente a las nuevas asignaturas comprometidas en la creación del Segundo Año de la Escuela obligó a emprender

³⁴ Jorge Fuenzalida Pereira: “la Génesis de la universidad de Concepción” Revista ATENEA de la Universidad de Concepción N° 426-427 p.103-133

³⁵ Diario La Nación de Santiago 10 de Noviembre de 1919, p.9

nuevas obras materiales entre las cuales hay que mencionar principalmente la edificación de un pabellón de trabajos prácticos, en especial de Química Analítica, laboratorio de Química Orgánica y la apertura de la FARMACIA MODELO.

Con la apertura de la Farmacia modelo en 1920 se pudo llevar a la realidad dos ideales que animaban a la novel Escuela: entregar bajo su tuición la educación técnico-moral de los futuros profesionales y hacer que los centros de Estudios Superiores sean eficaces servidores del medio social en que les toca desarrollarse.

En esa época el campo profesional fuera de la oficina de farmacia era muy reducido. La Industria Farmacéutica Nacional estaba en sus comienzos y los dos o tres laboratorios existentes preferían a los técnicos extranjeros y sólo en alguna de sus secciones se aventuraba alguno de los nuestros.

Ante esta nueva expectativa nuestra Escuela no estuvo ausente ni ajena. Crea la Cátedra de Farmacia Industrial, primera de América, idea y realización del profesor y colega don Evans Weasson. Algo similar ocurría con los laboratorios de análisis Químico que en su mayoría eran atendidos por Técnicos Químicos egresados de las Escuelas de Arte y Oficios, pero el Plan de Estudio de Farmacia dio especial énfasis a la Química Analítica lo cual se tradujo en que los farmacéuticos fueran imponiéndose en esta área, abriendo un nuevo campo profesional, el que por muchos años llegó a ser de su exclusividad.

Evolución y Desarrollo

La Escuela de Farmacia de la Universidad de Concepción, parte con una gran mística, sus profesores y egresados toman el liderazgo para dar otro rumbo al quehacer profesional.

Bajo el alero de esta Escuela, se organizan Congresos, se estrechan lazos con los congéneres latinoamericanos, se toma el liderazgo en la acción gremial que cristaliza con la creación del Colegio Farmacéutico de Chile.

Finalmente, el desarrollo académico de la Universidad de Concepción, encuentra su motor en la Facultad de Farmacia y es así cómo de esta alma Mater, nacen posteriormente: Ingeniería Química, el Instituto de Física, el Instituto de Biología y el Instituto de Química.

Los métodos de enseñanza se esfuerzan porque sus alumnos aprendan por autoaprendizaje, de tal manera que el profesor sea el guía que los dirige en sus experiencias, determinaciones y estudios. Que el alumno llegue al redescubrimiento de las leyes.

“Por esta razón, siempre en la enseñanza tenemos presente las palabras de Wickersham: El educador debe crear el interés por el estudio, solicitar la curiosidad, provocar la investigación, despertar la iniciativa, evitar la preponderancia de una función sobre otra, especialmente de la memoria, que conduce a la mecanización funesta de la enseñanza, inspirar la confianza en si mismo, sugerir analogías mover i en fin, en ensayo de las fuerzas i de las pruebas de su habilidad”³⁶

Hace ochenta y dos años que esta Escuela de Farmacia inició sus primeras actividades. En sus comienzos la Universidad de Chile, por intermedio de su escuela de Farmacia, contribuyó mucho a dar vigor y considerable estímulo a los afanes de sus colegas profesores de Concepción. Al recordar a estos venerados maestros no podemos olvidar a: Juan Ernesto Mahuzier, Alcibíades Santa Cruz, Carlos Oliver Schneider, Víctor de la Fuente, Salvador Gálvez, Evans Weasson, Elena Medina, Ana María Ochoa, Augusto Pfister, Juan Perelló, Aníbal Pinto, que desempeñaron sus cátedras con especial dedicación y conocido apostolado, almas selectas que han sabido penetrar muy hondo en el corazón de su discípulos, dejando en ellos huellas imborrables de su bondad, espíritu creador y formativo.

Debemos recordar también a ese profesor de Farmacia Industrial, hombre sencillo, bondadoso y de espíritu puesto siempre al servicio de sus semejantes: Don Daniel Belmar. Su ejercicio profesional lo inició en

³⁶ Universidad de Concepción, disposiciones Generales, reglamentos, planes de estudios de las Escuelas de Química Industrial, Farmacia, Pedagogía en Inglés, Dentística; Concepción, 1921 p.20

el laboratorio Larraze, en Concepción hasta 1949 en que inicia sus actividades docentes en la Facultad de Farmacia.

¿Qué aparece primero en Belmar, el escritor o el farmacéutico?...

Escritores y Farmacéuticos unidos en el cordial abrazo rindieron un día un merecido homenaje al colega escritor con motivo de su destacada atención en el campo de las letras. Esa noche de homenaje, el Químico Farmacéutico Don Antonio Carcavilla dijo: “*Daniel Belmar llegó de la pampa traspasada de silencio a las arterias palpitantes de la urbe*”.

“Lo trajo a Chile la lluvia y lo trajo también la bruma de Concepción y quedó allí, cerca de la Desembocadura, del oleaje. Con un trozo de pampa melancólica en su cuerpo morado.

A Daniel Belmar lo lloraron los coriones y los mallines, pero lo recibieron en gloria los bosques y las montañas y los pinos olorosos.

Como un árbol dio frutos de sabores distintos y flores con aroma de tristeza. Con sus libros nos llenó las manos de mosaicos negros y blancos, y colocó a su profesión Químico Farmacéutico en terso lecho de rosas”³⁷

Nos parece ilustrativo configurar una sinopsis de los principales acontecimientos de la Escuela de Farmacia de la Universidad de Concepción.

Marzo 1919	El Ilustre profesor: Sr. Salvador Gálvez, dicta la primera clase de Química a los alumnos de Farmacia dando vida activa así, a la Universidad de Concepción.
Marzo 1920	Se crea la Facultad de Ciencias , que comprende, las Escuelas de Farmacia, Química Industrial, Dentística y Letras. Decano: Sr. Edmundo Larenas.

³⁷ Carcavilla L., Antonio. Estirpe y esencia de Daniel Belmar. Revista Colegio Químico Farmacéutico. Santiago de Chile. Diciembre de 1967, p.209

En el local de la Escuela de Farmacia se abre la **Farmacia Modelo**, con lo que se logra entregar bajo el alero de la Universidad la formación técnico-moral de los futuros profesionales y que este centro de estudio sea servidor del medio en el cual va a desarrollarse.

1922

La Universidad de Concepción pudo ver la feliz coronación de su trabajo de tres años con la obtención del título profesional de 15 primeros farmacéuticos formados en sus aulas, todas mujeres: *Elisa Guerra V., Clara Inostroza B., María Jara A., Amalia Longeri M., Elena Medina M., Leonor Merino D., Lavinia Olivares de O., Emma Pascual B., Hortensia Poblete N., Laura Riquelme V., Elena Rougier D., Elvira Soto N., Otilia Spokes S., Elvira Valenzuela Q.*³⁸

La Escuela de Farmacia ofrece 4º año de estudios voluntario a los egresados una vez obtenido el título en la Universidad de Chile. Considera en este 4º año los estudios de Biología, Cirugía Menor (primeros auxilios), Farmacia Industrial; Microbiología y Contabilidad. Asignaturas que se consideraban indispensables “*que los capacitaría para administrar con más eficiencia su propio establecimiento o para dar mayor desarrollo a la industria Farmacéutica*”.

Este 4º año no pudo realizarse. Los alumnos no lo aceptaron, debido a que en la Universidad de Chile la carrera tenía duración de tres años. Sin embargo, el hecho demuestra que la joven Escuela estaba marcando rumbos, ayudando a salir del atraso en que se encontraba la profesión.

Otro hito importante de este año es que el profesor y Decano, Don Evans Weason con la colaboración del Profesor Dr. Guillermo Benavente, edita el **Compendio**

³⁸ Memoria del Directorio de la Universidad de Concepción años 1922, p.132

de Química y Farmacia, primera obra editada por la Universidad de Concepción.

Septiembre 1926 Marca una etapa decisiva en el progreso de los estudios y de la profesión farmacéutica. La Escuela de Farmacia de Concepción y la Sociedad farmacéutica de Chile celebraron en Concepción, **el Primer Congreso nacional de Farmacia** (primero en Sudamérica) para hacer un análisis de los estudios de farmacia y de los problemas profesionales.

En el Comité Organizador participaron como:

Presidente: Profesor Salvador Gálvez

Secretario: Profesor Ernesto Mahuzier, Juan Perelló P.

Entre las conclusiones relevantes se destacan:

- a) Solicitarla creación de la Facultad de Farmacia
- b) La construcción de una nueva Escuela
- c) La Reforma del plan de estudio, con aumento a cuatro años.

1927 Lo que parecía una utopía para Santiago, lo consigue Concepción, **la escuela de Farmacia se transforma en Facultad**, siendo su primer Decano don Ernesto Mahuzier y secretario Don Evans Weasson.

Este mismo año se celebra en Concepción **el Primer Congreso Nacional de Bromatología** patrocinado por la Escuela de Farmacia y la Municipalidad de Concepción.

1928 Se amplían los estudios de Farmacia de tres a cuatro años con 14 asignaturas.

1938 Se inaugura el actual edificio, trasladándose la escuela a su nuevo local en la ciudad Universitaria. Tres hombres han merecido los agradecimientos de la clase farmacéutica por esta obra de adelanto: Dr. Enrique Molina Garmendia, Rector de la Universidad que sintetiza en su persona a todos esos luchadores que, con esfuerzo, die-

ron vida y esplendor a la Universidad. Don Evans Weasson dinámico Decano que con su empeño llevó a esta Facultad a ocupar el ato lugar que tiene dentro de la Universidad, y el Director y profesor Don Ernesto Mahuzier, quien supo granjearse el aprecio unánime de los profesores, alumnos y egresados por su saber, cualidades como profesor y como Director.

Al acto inaugural asisten Don Juan Ibáñez, Director de la Escuela de Farmacia de la Universidad de Chile y Don Alejandro Montero, presidente de la Asociación Chilena de Química. Con ocasión de su visita Don Juan Ibáñez, dicta una conferencia sobre **Historia de la Farmacia en Chile**.

- 1944 Se realiza en Concepción el primer **Congreso Nacional de Química**, organizado por la Facultad y se funda la Sociedad Chilena de Química.
- 1945 Cambia la Facultad de Farmacia a Facultad de Química y Farmacia, optando sus egresados al título de Químico-Farmacéutico después de 5 años de estudios (24 cátedras) previo examen de grado rendido ante la Universidad de Chile.
- 1957 Se aprueba la **creación de la carrera de Bioquímica**, que se inicia en el año académico de 1958.
Con estudios cuya duración es de 5 años y con asignaturas básicas comunes de 3 años con la carrera de Química y Farmacia, pero con planes separados que representan en cada caso la orientación necesaria.
- 1958 la Facultad de Farmacia contribuye con sus medios materiales y humanos a la creación de los Institutos Centrales:
- Instituto de Química: aporta el personal y sus laboratorios de Química General e Inorgánica, de Química Orgánica, de Química analítica y de Fisicoquímica.

- Instituto de Física: Todo el personal y equipos de Física biológica
 - Instituto de Biología: El personal, equipo y herbario de Botánica.
- 1963 Gracias a la iniciativa del insigne maestro Don Juan Perelló Puig, la Facultad inició un ciclo de Institutos Nacionales, destinados a evaluar una serie de actividades de nuestra profesión, con la intención de adecuarlas a la realidad de entonces
- Fue así, como este año se realiza el **Instituto Nacional de Farmacia de Hospital**, en 1964 otro de **Oficina de Farmacia** y en 1966 ya desaparecido su visionario creador, se realiza el tercero: **Instituto Nacional de Formación Profesional Químico Farmacéutico y Bioquímico**, creando así el ciclo que llevó el nombre de ilustre iniciador. Dos fueron los hechos importantes derivados de este instituto. La creación del **Comité permanente de Formación Profesional** que funcionó en la Sede de Santiago y la creación del **Consejo Nacional de Facultades de Química y Farmacia**.
- 1967 Se crea el Instituto de Ciencias Médico Biológicas de la Universidad, al cual aporta la Facultad de Farmacia todo su personal y material del Departamento de Bioquímica y personal dependiente de ella en las cátedras de Farmacología, Fisiología, Microbiología y Anatomía.
- 1973 La Universidad, como país, vivió momentos difíciles en el año 1973. Los graves sucesos de septiembre -pronunciamiento militar- se dejaron sentir en la Universidad.
- Con el nuevo Rector Delegado se declara una reorganización total de la Universidad se cierran los Hogares Universitarios y suprimieron el Instituto de Sociología y

- Escuela de Periodismo y todo el personal docente y administrativo pasó a tener carácter de interino.³⁹
- 1975 Dictación del decreto D.L n° 672 que faculta a la **Universidad de Concepción para otorgar títulos de Bioquímico y de Químico Farmacéutico.**
- 1976 Se incorpora a esta Facultad la carrera de Nutrición y Dietética, sobre la cual anteriormente solo tenía tuición académica.
- A raíz del profundo análisis efectuado al plan de estudio y de la concesión de la autonomía a la Universidad para otorgar los títulos de Químico Farmacéutico y Bioquímico, se realizó la separación de sus mallas curriculares.
- 1975-1979 Bajo la dirección del profesor Ricardo Woerner, la Facultad de Farmacia inicia, al igual que el resto de la Universidad, un nuevo proceso, en su quehacer de docencia, investigación y extensión, pilares fundamentales de la vida universitaria.
- Los hechos de mayor trascendencia del periodo fueron la obtención de la autonomía por parte de la Facultad para otorgar título de Químico Farmacéutico y de Bioquímico, así como la puesta en práctica a partir de 1975 de un nuevo Plan de Estudio de las dos carreras que hasta 1974 impartía y la incorporación de una nueva carrera a sus labores docentes.
- 1980 Con la reestructuración, la carrera de Nutrición y Dietética junto a las de Química y Farmacia y Bioquímica forman parte de la Facultad de Farmacia, el cargo de Director del Prof. Ricardo Woerner se transformó en Decano, el Secretario Docente Profesor Dr. Marco Montes, se transformó en Vicedecano. La nueva estructuración contempló cuatro departamentos: Análisis instrumental; Bioquímica aplicada; Bromatología, Nutrición y Dietética.

³⁹ Diario el Sur de Concepción, 22 de septiembre de 1973 p.9

tica y Farmacia, a cargo de los profesores. Dr. Aldo Rodríguez, Profesor Cristian Milos, Ricardo Villegas y Sonia Kuhn, respectivamente. Bajo el alero de esos cuatro departamentos han estado desde esa fecha, las tres carreras impartidas por la Facultad.

En octubre de 1982 se realiza el **V Congreso Chileno de Nutrición y Alimentación**, en conjunto con la sociedad chilena de Nutrición, Bromatología y Toxicología.

1986 El profesor Ricardo Woerner asume como Vicerrector Académico de la Universidad, y el Dr. Marco Montes asume el cargo de Decano Subrogante, cargo que ejerce en propiedad hasta 1990.

1987 Se realizan numerosas actividades como: **I Curso de cromatografía Instrumental. Teoría Práctica.** Incidencia de esta y otra áreas en el avance de la Química Analítica en Chile.

1990 Se crea el **Centro de Información de Medicamento** en el Hospital Higuera a cargo de los docentes de Farmacia Clínica. Se inicia el **Magíster en Ciencias Farmacéuticas y el Magíster en Bioquímica Clínica**, a través de la Escuela de Graduados.

A partir del segundo semestre de 1990 asume como Decano el Dr. Aldo Rodríguez E.

1991 Se firman convenios con Laboratorio Knop y Saval, para la dictación de las asignaturas electivas de **Homeopatía y Gestión y Comercialización Farmacéutica** en la carrera de Química y Farmacia.

Además se constituye una **Oficina de Desarrollo Docente** cuyo objetivo principal será velar por la calidad de la docencia de pre-grado a cargo de su gestora, la Profesora Carmen Sandoval M., Químico Farmacéutico y Magíster en Educación, Mención Currículo.

- 1992 Se inician actividades de la asignatura de Farmacia Clínica en el Hospital Clínico Regional de Concepción, ampliándose las iniciadas desde hace más de veinte años en el Hospital las Higueras del vecino puerto de Talcahuano.
- Dos eventos de carácter internacional se destacan en esta etapa: en enero de 1991 **Curso Latinoamericano de Espectroscopia Atómica Instrumental y Aplicada**, y en enero de 1994 en el marco de celebración de los setenta y cinco años de la Universidad, la Facultad organiza el **V congreso Latinoamericano de Cromatografía**.
- 1993 En estudio de Postítulo se ofrece además del **Curso de Especialización en Administración de Servicios de Empresas de Alimentación y Curso de Especialización Líderes en Química Clínica**.
- Se dicta además, el segundo **Curso de Actualización en Farmacia Clínica**, dirigido a Químico Farmacéutico del sur de Chile. Directora Profesora Eliana Asate "*Actualización en Nutrición Parenteral*" Directora Profesora Carmen Sandoval "*Rol de la Gestión en Control de Calidad en la Industria Farmacéutica*". Director Profesor Víctor Hugo Jaramillo".
- La escuela del Adulto Mayor**, en su cuarta misión, registra una matrícula de 354 alumnos.
- Todo lo anterior sumado a la Docencia de pre y post grado, Investigación, Extensión y Transferencia Tecnológica hacen que la Facultad tenga presencia permanente en todos los niveles en la región, país e internacionalmente.
- 1994-1995 En docencia a los estudios de **pre-grado**
- Química y Farmacia
 - Bioquímica
 - Nutrición y Dietética
 - **Estudios de Postítulo**

III Curso de Actualización en Farmacia Clínica Curso de Especialización Líderes en Química Clínica.

▪ **Programas de Diplomado**

- Diplomado en Bioquímica Clínica
- Diplomado en Administración de Servicios Farmacéuticos.

▪ **Programas de Magíster**

- Magíster en Bioquímica Clínica
- Magíster en Ciencias Farmacéuticas

Junto a las actividades propias de una Facultad consolidada con presencia en la comunidad farmacéutica a nivel nacional e internacional, se suma a la celebración de los **75 años de vida de la Universidad de Concepción**, y en el marco de esta organización dos eventos:

- **Congreso Latinoamericano de Cromatografía**, con más de 400 asistentes de 16 países
- **XX Jornadas Científicas de Cosmética Perfumería**, organizada en conjunto con la sociedad Chilena de Químico Cosméticos. Presidió el Comité organizado por la Profesora Carmen Sandoval

Se pone en marcha el **Programa de Atención Primaria**, bajo el Convenio Universidad de Concepción – Municipalidad de Concepción- ; y participaron en el **Programa Salud Familiar** auspiciado por Facultades de la Salud de la Universidad de Concepción.

1996

Asume en dos períodos – seis años- consecutivos como Decano el Dr. Bioquímico Carlos Calvo Monfil y como Vicedecana la profesora Químico-Farmacéutica Carmen Sandoval Moraga, hasta la fecha.

Durante este año se suma al Post Grado: Magíster en Ciencias Farmacéuticas y Magíster en Bioquímica Clínica, dos programas de Diplomado, **Diplomado en**

Bioquímica Clínica y Diplomado en Gestión de Servicios de empresas de alimentación.

La Docencia, Transferencia, Tecnología, Investigación y Extensión de la Carrera de Química y Farmacia tiene un mayor vínculo con el entorno profesional.

En apoyo de docencia de pre-grado se incorporan profesionales farmacéuticos de las diferentes áreas de ejercicio profesional, lo que le da un conocimiento más práctico y real al alumno de su futuro rol como farmacéutico.

Profesores visitantes internacionales llegan con sabia nueva a la Facultad de Farmacia, entre ellos, Dr. Harald Berndt del Instituto de Espectro Química y Espectroscopia aplicada de Dortmund, Alemania, Dr. Charles Fruchart, Director del Laboratorio de Lipoproteínas y Arteriosclerosis del Instituto Pasteur de Lille, Francia; Dr. Joaquín Nobrega especialista en espectroscopía, Universidad Federal de Sao Carlos, Sao Carlos, Brasil.

1997-2000

Vislumbrando el próximo milenio que avanza la Facultad de Farmacia con sus autoridades Dr. Carlos Calvo M., Decano y QF. Carmen Sandoval M. Vicedecana, dentro del marco del Plan Estratégico de la Universidad hace pública la Misión y Visión de la Facultad y por tanto de las carreras que en ella se dictan Química y Farmacia, Bioquímica y Nutrición y Dietética.

Misión

- Transmitir el saber con el propósito de formar Químicos Farmacéuticos, de excelencia, creativos, críticos y sensibles a los problemas de la sociedad, empleando programas de pregrado estructurado en forma innovadora, muy actualizado y con metodología de enseñanza/aprendizaje de última generación.

- Transmitir conocimientos de avanzada y alta especialización a través de programas de postgrado y postítulo, que sitúen a sus graduados a la altura de los requerimientos que el entorno contemporáneo plantea.
- Proyectar y desarrollar la creatividad de sus académicos, principalmente orientada hacia la búsqueda de soluciones a problemas prácticos reales en el ámbito regional y nacional.
- Estimular el perfeccionamiento continuo del personal académico.
- Desarrollar un proceso de Educación continua que permita a nuestros profesionales adquirir conocimientos renovados para desempeñarse con éxitos en el mundo labor.
- Establecer un estrecho vínculo con el medio externo para proyectar y desarrollar sus experiencias y potencialidades.
- Comunicar permanentemente a través de Conferencias, Seminarios y Publicaciones, los resultados de la investigación desarrollada.
- Difundir nuestro quehacer hacia la comunidad.

Visión

- Lograr ser reconocida como una Facultad del País con máxima capacidad para adaptarse y adelantarse a los cambios de su entorno.
- Estar entre las facultades más destacadas del país, brindando a sus alumnos los medios para lograr los títulos y grados que necesitan para desempeñarse.
- Contribuir en forma importante a la solución de problemas que afecten a nuestra región y al país mejorando la calidad de vida, generando nuevos conocimientos científicos y nuevas aplicaciones.

A inicios del año 2001, podemos concluir que la carrera de Química y Farmacia cuenta en docencia de pre-grado con:

- Planta académica con formación de postgrado y con experiencia en procesos de enseñanza-aprendizaje.
- Adecuada infraestructura de laboratorio.
- Contenidos de las asignaturas acorde con el avance de los conocimientos y requerimientos del medio.
- Enfoque aplicado a la mayoría de las asignaturas.
- Excelencia resultado en los intentos por mejorar e innovar la metodología docente a través de la aprobación de proyectos de docencia.
- La diversificación de los escenarios profesionales hacen necesaria la actualización de los conocimientos y la adquisición de otros complementarios.
- Existencia en la Universidad de las principales carreras de la Salud, que posibilitan el trabajo interdisciplinario.
- La actual voluntad de las autoridades para solucionar las necesidades más urgentes en diversos aspectos académicos.

En docencia de postgrado la carrera de Química y Farmacia, tiene:

- Masa crítica de académicos con formación de postgrado.
- Captación de estudiantes extranjeros en los programas de postgrado.
- Alta participación de profesores visitantes.
- Programa de post-grado interdisciplinarios con gran compromiso de académicos de otras Facultades.
- Buen número de publicaciones generadas por la tesis post-grado.

V. LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN Y LA FACULTAD DE FARMACIA HOY.

Al terminar el año 2001, se puede describir a esta Facultad de Farmacia como un Centro de Estudios Universitarios que cobija tres ca-

rreras de la Salud: Química y Farmacia (1919), Bioquímica (1958) y Nutrición y Dietética (1975).

Con una planta académica calificada para realizar docencia de pre y post-grado, investigación, extensión y asesoraría técnica a Industria o Sector Productivo.

De sus aulas egresan profesionales que por su perfil profesional tienen alta demanda en el mercado, especialmente por sus conocimientos siempre vigentes, actitud y ética propias de un profesional de la salud y con un importante grado de compromiso con la salud y calidad de vida de la población.

Cambios curriculares en los planes de estudio de las tres carreras han permitido desarrollar áreas deficitarias y que el medio demanda como necesidad para un ejercicio profesional en un escenario en permanente cambio. La carrera de Química y Farmacia se encuentra en proceso de acreditación.

Se realizan intercambios de docentes, investigadores y alumnos con Universidades extranjeras a través de nuevos convenios de intercambio y reactivación de otros.

Radica en las personas que la integran. La Facultad de Farmacia cuenta hoy con una planta académica y profesional altamente calificada y reconocida en el ámbito nacional e internacional.

El mundo globalizado de hoy es dinámico, los avances en la ciencia obligan a mantener al día a todos quienes están encargados de enseñar a nuestros alumnos, y exige que nuestros alumnos y nuestros académicos cursen constantemente programas de perfeccionamiento en prestigiosas Universidades nacionales y extranjeras para poner al día sus conocimientos en el marco de la educación continua.

Han visitado nuestra Facultad un sin número de connotados investigadores y académicos de renombre lo que proyecta a esta Facultad de Farmacia como una institución vigente, dinámica moderna y con presencia que traspasa fronteras, requerimiento básico en un tiempo de cambio y un mundo denominado la aldea del conocimiento.

La forma en que, con el correr de los años, han ido variando los estudios, siguen los pasos del desarrollo científico, tecnológico, cultura, social, político y económico de nuestro país.

El avance ha sido permanente. Su velocidad ha estado determinada por la disposición, entusiasmo y vigor con que lo han emprendido las diferentes personas. El mayor impulso, por cierto, lo han dado aquellos que han hecho de la búsqueda de la verdad el objeto de su vida, de la difusión del conocimiento, una meta y del servicio a la comunidad una religión.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) Archivos de Municipalidad de Concepción. Documentos inéditos.
- (2) AVENDAÑO, D., DARÍO. El Colegio Farmacéutico y su clara finalidad. *La Farmacia Chilena*, Chile, 16 (7), julio 1942
- (3) BANDONI, JOSÉ ALFREDO. Introducción al estudio de la Farmacopea Chilena. *Revista Químico Farmacéutico*. Santiago Chile, 2 (19), agosto 1994
- (4) BIEL C., FRUCTUOSO & DURÁN, RICARDO. La escuela de Medicina de la Universidad de Concepción y su aporte al desarrollo de la Medicina Chilena. *Revista Médica de Chile*. Santiago. Chile 100 (7), 1972.
- (5) CAMPOS H., FERNANDO: Historia de Concepción 1950-1970, Santiago Chile 1982.
- (6) CAÑON ARTIGAS, ALEJANDRO. Actividades alemanas en la Farmacia. *Revista Químico Farmacéutico*. Santiago, Chile, (102), agosto 1951.
- (7) CARAVILLA L., ANTONIO. Estirpe, voz y esencia melancólica de Daniel Belmar. *Revista Colegio Químico Farmacéutico*. Santiago, Chile, 25 (279), diciembre 1967.
- (8) CELSI, SANTIAGO. Discurso al ser designado miembro del Consejo General del Colegio Farmacéutico de Chile. *Revista Químico Farmacéutico*. Santiago, Chile 2 (19), agosto, 1944.
- (9) Cincuenta años ATENEA, Concepción (Chile), 1974
- (10) Cincuenta años cumplió el Laboratorio Chile. *Revista Químico Farmacéutico*, Santiago de Chile, 4 (48) enero 1947.
- (11) La enseñanza química farmacéutica a través de la historia. *Revista de la Universidad de Chile*. Santiago, Chile, 1 (28), octubre 1976
- (12) La Farmacia Chilena cumplió veinte años al servicio del gremio. *Revista Químico Farmacéutica*, Santiago Chile, 4 (48) 1947.

- (13) Farmacopea Chilena, 3^a. Ed. Santiago, Chile, Nacimiento, 1941-724, p.p 13
- (14) FERNÁNDEZ B., ERNESTO. Alcances sobre la creación de la carrera de Química y Farmacia en Valparaíso. *Revista Colegio Químico Farmacéutico*. Santiago Chile 29 (298), julio, agosto 1972.
- (15) FERRER, PEDRO LAUTARO. Historia General de la Medicina en Chile. Santiago Chile, s.e.. 1904, 485 p.
- (16) GARRIDO, MARCO A. Conferencias en el Hogar Farmacéutico de Chile. *Revista Químico Farmacéutico*. Santiago, Chile, 4 (48), enero 1947.
- (17) GONZÁLEZ BASTIDAS, GUILLERMO. 55 años de la Universidad de Concepción 1919-1947. concepción, Universidad de Concepción, 1974, 39 p.
- (18) GREVE, ERNESTO. La botica de los regulares expulsos. *Revista de Asistencia Social*. Santiago, Chile, 2 (1). 1973.
- (19) GUNCKEL., HUGO. Hospitales de la plaza y presidio de Valdivia durante la era colonial. *Revista Colegio Químico Farmacéutico*. Santiago, Chile, 21 (253), enero, febrero 1965.
- (20) HERNÁNDEZ, FRANCISCO. Legislación farmacéutica y Deontología. *La Farmacia Chilena*. Santiago, Chile, 4 (6), junio, 1930.
- (21) Historia de las Farmacias en Chile de origen alemán. *La Farmacia Chilena*. Santiago, Chile, 4 (6), junio, 1930.
- (22) Historia de los primeros Boticarios Chilenos. *EL SUR*, Concepción, 88 (29.544): 1 supl. 23 noviembre 1969.
- (23) Hoy se inicia el programa inaugural del nuevo edificio de la Escuela de Química y Farmacia, *EL SUR*, concepción, 56 (16.431), octubre, 1948.
- (24) IBÁÑEZ G., JUAN. La botica de los jesuitas. *La Farmacia Chilena*. Santiago, Chile (6), junio, 1930.
- (25) IDIEF, un aporte de la industria nacional. *Revista de la Universidad de Chile*, (28), octubre 1976.
- (26) Inauguración del nuevo edificio de la Escuela de Química y Farmacia de Concepción. *La Farmacia Chilena*, Santiago Chile, 12 (11), noviembre 1938.
- (27) La Industria Farmacéutica ofrece al profesional un amplio y promisor campo para sus actividades. *Revista Química Farmacéutico*. Santiago, Chile, 4 (69), noviembre 1948.
- (28) Laboratorio Chile, inicia trabajos de su nueva planta. *Revista Colegio Farmacéutico*. Santiago, Chile, 3 (155-156-157), enero, febrero, marzo, 1956.

- (29) LAVAL M. ENRIQUE. Botica de los jesuitas de Santiago, Chile, Asociación Chilena de Asistencia Social, 1953, 295 p. (Biblioteca de Historia de la Medicina en Chile II).
- (30) LEYTON G., CÉSAR. Los primeros años de la Sociedad de Farmacia de Santiago. *Anales Chilenos de Historia de la Medicina*. Santiago, Chile, 5, 1963.
- (31) MERCADO SCH., CARLOS. Discurso académico. *Revista Colegio Químico Farmacéutico*. Santiago, Chile 32 (318), julio-septiembre, 1976.
- (32) MOLINA GARMENDIA, ENRIQUE. Los primeros diez años de la Universidad de Concepción. *Atenea*. Concepción, 4 (54), junio 1929.
- (33) MONTENEGRO A., ALEJANDRO. La situación económica de las Farmacias y su porvenir. *Revista Químico Farmacéutico*. Santiago, Chile 15 (38), marzo, 1946.
- (34) MUÑOZ L., CARLOS. 75 años Facultad de Farmacia, Concepción Chile 1995.
- (35) 25 años de colegiación. *Revista Colegio Químico Farmacéutico*. Santiago Chile, 24 (268), julio-agosto, 1967.
- (36) El nuevo edificio de la Escuela de Química y Farmacia de Concepción. *La Farmacia Chilena*. Santiago, Chile, 12 (11), noviembre, 1938.
- (37) Número extraordinario en homenaje a Daniel Belmar. *Revista Colegio Químico Farmacéutico*. Santiago, Chile, 2582709 diciembre, 1967.
- (38) POZO A., MARUJA. La Farmacia a través de los años. *Revista Químico Farmacéutica*. Santiago, Chile 4 (38), marzo 1946.
- (39) QUINTEROS, S., ANTONIO & ANDRADE R., RAMIRO. Treinta años de colegiación. *Revista Colegio Químico Farmacéutico*. Santiago, Chile, 29 (299): 188-201, septiembre-octubre, 1972.
- (40) RECCIUS E., ADOLFO. Esculapio en el reino de Chile. Santiago, Chile, -Zig-Zag, 1967, 244 p-
- (41) ROMERO, HERNÁN. Medicina y profesiones de colaboración médica. *Revista Médica de Chile*. Santiago, Chile, 10 (7), 1972.
- (42) SANDOVAL M., CARMEN. Reseña Historia de la Farmacia en Chile. Premio concurso Historia de la Farmacia, Colegio Químico Farmacéutico de Chile, Santiago de Chile, 1985.
- (43) SANDOVAL M., CARMEN, JARAMILLO M., V. HUGO. Como nacen los estudios de Farmacia en Concepción Chile, II Congreso Historia de la Farmacia Latinoamericana Córdoba, Argentina. 1984.
- (44) Semblanza: Don Ernesto Ewertz V. *Revista Colegio Farmacéuticos*. Santiago Chile, 11 (1,5-136), mayo-junio 1954.

- (45) Universidad de Concepción. Disposiciones generales y reglamentos y planes de estudio de la Escuela de Química Industrial, Farmacia, Pedagogía en Inglés, Dentística. Concepción, Universidad de Concepción 1921.
- (46) Memoria presentada por el Directorio de la Universidad de Concepción correspondiente a los años 1917-1922. Concepción, Universidad de Concepción, 1923, 48 p.
- (47) Universidad de Chile. Facultad de Química y Farmacia guía de sus actividades. Santiago, Universidad de Chile, 1964, 118 p.
- (48) VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN. Médico de antaño en el Reino de Chile. Santiago, Chile, Difusión, 1947, 301 p.
- (49) VOGEL K., MAURICIO. Algunos datos para la historia de las Farmacias en Chile. *Las Farmacias Chilenas*. Santiago, Chile 4 (8), agosto 1930.